

Libros

TRAZOS E ITINERARIOS
POLÍTICOS DE JÓVENES*TRAÇOS E ITINERÁRIOS POLÍTICOS DE JOVENS**YOUNG PEOPLE'S DRAFTS AND POLITICAL ROUTES*EDITORIAL: *Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Iesco*EDITORES: *Humberto Cubides y Patricia Guerrero*CIUDAD: *Bogotá*AÑO: *2013*NÚMERO DE PÁGINAS: *224***Mónica María Bermúdez***

* Educadora, Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia; estudiante del Doctorado Interinstitucional en la línea Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente-investigadora del Departamento de Formación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia). E-mail: mmbermudez@javeriana.edu.co

Paisajes, recorridos, perspectivas, encuentros, posibles direcciones, regresos, salidas y encrucijadas son quizás los elementos que más nos sugieren las significaciones de *trayecto* e *itinerario*. Son actos y objetos que suscitan deseos, nuevos episodios, otras relaciones, invenciones de lo humano; cambios que suceden en la subjetividad y le permiten desplegarse de otro modo, *preferentemente de otro modo*, como lo expresaría Gadamer. Estas posibilidades que proyectan las nociones de *trayecto* e *itinerario*, como aquello no dado, si no en estado de creación permanente, son la apertura al libro editado por Humberto Cubides y Patricia Guerrero, cuyas apuestas investigativas se anudan con

intereses, preguntas, problematizaciones, pero, sobre todo, deseos de un campo de estudio que se torna interminable e inagotable: las prácticas políticas de los jóvenes.

La investigación que da origen al libro tuvo como propósito descubrir lo nuevo de las prácticas políticas que llevan a cabo nueve agrupaciones juveniles de Bogotá. Estas agrupaciones están ubicadas en diversos contextos de la capital (Usme, Bosa, Barrios Unidos y Usaquén) y cada una de éstas efectúa apuestas políticas particulares, sobre las cuales se crean singularidades, modos de relación diversos y afectaciones que se despliegan a partir de las prácticas expresivas, co-

municativas y estéticas que, de modo singular y colectivo, logran agenciar. Se trata de agrupaciones de jóvenes con trayectos e itinerarios tanto en lo socio-comunitario (Génesis-Rades, Sentido Opuesto, Thimos y Fundación Vida y Liderazgo) como en lo ético-ecológico (Casa Asdoas y Activegan) y en lo estético-cultural (Retórica, OKC y Estado Joven), que promueven la búsqueda política expuesta por los autores en un diálogo que va construyendo lo nuevo en torno al sentido que Cubides y Guerrero quieren expresar.

El libro en particular supone una novedad investigativa, dado que se distancia de lo común y habitual: comprensiones exógenas de la participación política de los jóvenes, definiciones y visiones de política convencionales conducentes a determinadas actividades que reflejan, a su vez, modos homogéneos de investigar, de preguntar y de elaborar objetivos con cierto carácter determinista. El texto se distancia de ello para revelar que sus abordajes se anudan a las modalidades concretas de agrupación y a las lógicas colectivas de relación y actuación particulares de juventud. Adicional a esto, la indagación investigativa en la que se sumergieron los autores da cuenta del conocimiento aportado por las agrupaciones de jóvenes en torno a sus modos de constituirse, a las prácticas que llevan a cabo y a las intenciones que se movilizan en éstas, así como la potencia que despliegan en sus actos políticos, las reflexiones y autorreflexiones que originan en torno a lo hecho y a lo que está por venir y los obstáculos que enfrentan junto con los aprendizajes logrados a partir de los procesos que viven.

El libro se compone de cinco capítulos. Cada uno de éstos va cons-

truyendo los significados que el lector mismo aspira y se propone conocer, haciendo de su lectura total una experiencia única, una *lectio*, en términos de Michel de Certeau.

En el primer capítulo, “Una perspectiva reflexiva”, los autores dan cuenta de algunas configuraciones políticas que dieron lugar a la concreción y persuasión del trabajo investigativo llevado a cabo con las diversas agrupaciones juveniles. Uno de los indicios que marcó la escogencia de estos colectivos tuvo que ver con el sentido político manifiesto en sus actuaciones. En la voz de los autores, lo que hacen estas agrupaciones es “intentar recomponer un territorio y establecer vínculos con otros, que les permitiera configurar un relacionamiento social distinto, sin requerir necesariamente de la acción del Estado o de la ayuda de las instituciones” (38). Además de lo anterior, en este capítulo, los autores exponen las modalidades investigativas por las cuales optaron y las afectaciones que ello produjo en la subjetividad de los investigadores y en los resultados propios del estudio. Plantean una reflexividad cuyo sentido se configura a partir de los “investigadores” e “investigados” como actores de la construcción de conocimiento, lo que hace que sus implicaciones transformen los contextos, la existencia y la condición subjetiva. De igual manera, el video aparece como dispositivo audiovisual reflexivo que permitió durante la investigación visibilizar en los grupos la potencia y posibilidad de las prácticas políticas, expresivas, comunicativas y estéticas que llevaban a cabo. La voz de Claudia Hurtado acompaña este capítulo. Su propuesta fue, también, la incidencia en las decisiones y proyecciones que la investigación fue tomando:

El lugar de los investigadores no era producir conocimientos sobre los jóvenes sino participar activamente y ser interpelados por sus prácticas [...] en ocasiones adquirió mayor valor colaborar en una actividad de los jóvenes que en una tarea directamente relacionada con los objetivos del estudio (62).

En el segundo capítulo, “Multiplicidades y diferencias en las formas de relación de los grupos”, Cubides y Guerrero ofrecen una caracterización de cada uno de los colectivos, las apuestas políticas que movilizan, las luchas que configuran, las diferencias que visibilizan, las travesías y prácticas que realizan internamente y con los otros alrededor de los deseos y las sensibilidades sociales y subjetivas que los llevan a actuar políticamente. Estas agrupaciones socio-comunitarias, ético-ecológicas y estético-culturales reflejaron algunas intenciones que a los investigadores en particular les interesaba comprender: el proceso de agrupación, la estructura organizativa y los territorios y espacios de actuación. Todo ello permitió que las agrupaciones manifestaran sus multiplicidades y diferencias como propuestas que, de igual manera, se distancian de la dominación capitalista.

El tercer capítulo, “Significado de las prácticas formativas y educativas”, nos presenta dos apartados. El primero, construido por Patricia Guerrero, se propone exponer la formación que las agrupaciones generan, tanto para sí mismas, como para los miembros que hacen parte de los contextos donde los colectivos actúan. La autora resalta las diversas prácticas formativas y cómo a través de éstas se intenta afectar de modo singular y colectivo las realizaciones humanas inspiradas en las luchas y apuestas políticas que las agrupaciones se proponen.

Iniciativas alrededor del rap, el grafiti, el veganismo, la conciencia ambiental y la reterritorialización son los acontecimientos que, formativamente, van circulando entre las subjetividades que componen las relaciones que las hacen existir. En el segundo apartado, Cubides y Salinos revelan las modalidades educativas propiciadas por las agrupaciones, educación que se aprecia en estos colectivos como práctica de interpelación, “es decir, de invitación a asumir o a compartir ciertas visiones de mundo, las cuales se traducen en posturas críticas, de resistencia o de compromiso frente a los sistemas imperantes, o frente a las políticas sociales” (115). El deseo de los jóvenes que se expresa en estas modalidades educativas, según los autores, no es gobernar ni conducir la conducta de los otros como sucede en la escuela convencional; de lo que se trata es de lograr una transformación subjetiva y de afectar a los otros con la configuración de experiencias de lo que comunicativa y estéticamente se produce.

El capítulo cuarto, “Visiones juveniles sobre las prácticas sociales de las agrupaciones” es bastante significativo. Las voces de Arley Cárdenas, Catherine Peña y Yenny Viviana Vargas, jóvenes universitarios partícipes de la investigación, logran revelarnos las mutaciones, puntos de vista, lecturas y afectaciones que vivieron a partir de los actos políticos desplegados por los colectivos.

Cárdenas analiza las formas de expresión estéticas, las manifestaciones públicas, la búsqueda de alternativas de visibilización y la inconformidad social como formas de política instituyente que escapan al ejercicio político convencional y se expresan como formas de resistencia (139). Este análisis lo hará a partir de los colectivos Estado Joven y Activegan. Por su parte, Peña tiene como apuesta visibilizar la acción de las agrupaciones Thimos y Génesis-Rades como actos políticos que arrojan novedad a los contextos en los cuales habitan. Vargas describirá las prácticas de liderazgo que los colectivos Fundación Vida y Liderazgo y Casa Asdoas de Usme despliegan de modo insistente con la intención de motivar a la reflexión: “Los jóvenes como sujetos políticos activos en tanto reflexionan sobre su realidad y reclaman condiciones de igualdad para todos” (189).

En el capítulo quinto, “Conclusiones”, Cubides y Guerrero reaparecen para presentarnos los hallazgos de la investigación en torno a dos componentes centrales: potencia organizativa y vigor de la singularidad de las agrupaciones analizadas. Los hallazgos muestran que las agrupaciones participan en la construcción de las proyecciones y aspiraciones de los jóvenes, despertando su sensibilidad y acogimiento afectivo; además, los autores perciben que esta influencia va más allá de lo que supone “ser joven” e involucra a toda la comunidad en propuestas de in-

dudable relevancia que proyectan una efectiva transformación de la realidad.

La investigación liderada por Humberto Cubides y Patricia Guerrero revela, desde las intencionalidades discursivas y argumentativas del estudio, que las prácticas políticas de los jóvenes se tornan en un campo inagotable de saber y de producción investigativa —casi— permanente, pues son éstos quienes con sus apuestas, luchas y creaciones logran desafiar el poder dominante y la alienación del capitalismo actual en la subjetividad. Estos jóvenes, visibilizados en las agrupaciones que Cubides, Guerrero y su equipo analizaron, nos muestran los retos a los que se ven convocados a través de la desigualdad y la marginalidad que un Estado como el nuestro les ofrece como formas de vida. Lo que muestran estos colectivos son prácticas de (re)invención (humana) donde la política aparece en un devenir como potencia y donde la relación con los otros (con ellos) se expresa como sensibilidad y preocupación por un mundo mejor.

De igual manera, una subjetividad investigativa se está anunciando en este estudio. Una quizás más suelta, menos atada a las inquisiciones del pasado, más preocupada por el otro, con más deseos de dejarse afectar, de indagar y dialogar, de entrometerse en una reflexividad que tiene como desafío distanciarse de los imaginarios que el proyecto moderno impuso a los modos de hacer investigación.

